

Ellos también estaban allí. Los discapacitados en tiempos del Imperio romano¹

Borja Méndez Santiago

Departamento de Historia, Universidad de Oviedo

Correspondencia: mendezsborja@uniovi.es

Resumen

Este texto busca dinamizar la impartición de contenidos curriculares dentro de la asignatura “Historia de Roma” (perteneciente al Grado en Historia de la Universidad de Oviedo). De acuerdo con algunos de los objetivos de la Agenda 2030, se busca que el alumnado se vuelva consciente de que, frente a la imagen a menudo idealizada de los hombres y mujeres que vivieron en el mundo antiguo, la realidad hubo de ser muy diferente, llena de individuos que experimentaban dolores crónicos y/o discapacidades que les afectaban en su día a día. La enseñanza tradicional de la historia de Roma ha centrado su foco, exclusivamente, en aquellos hombres y mujeres que destacaban por su poder económico, político o religioso, silenciando con ello las experiencias vitales de millones de individuos cuyos cuerpos vulnerables no les permitieron hacerse un hueco en la historia “tradicional”. Esta comunicación pretende replicar una de las píldoras de información que se llevarán a cabo al finalizar la exposición teórica de cada tema y que buscan, en un espacio de no más de diez minutos, transmitir al alumnado no solo una historia más “total”, “justa” e “integradora”, sino, también, mostrarles un ejemplo de cómo los especialistas en el mundo antiguo podemos hacer frente a las limitaciones impuestas por nuestras fuentes para vislumbrar una realidad mucho más amplia y compleja de personas que sufrían discapacidades de índole física, psíquica o sensorial.

Palabras clave: Antigüedad, civilización romana, época imperial, discapacidad, ceguera

They Were There Too. Disabled People in the Roman Empire

Abstract

This paper aims to dynamise the teaching contents of the subject "History of Rome" (part of the Bachelor's Degree in History of the University of Oviedo). In accordance with some of the objectives of the 2030 Agenda, the goal is to make students aware that, in contrast to the often-idealised image of the men and women who lived in the ancient world, the reality must have been very different, full of

¹ Este trabajo ha sido posible gracias a un contrato posdoctoral para la Recualificación del Sistema Universitario Español, modalidad Margarita Salas, concedido por la Universidad de Oviedo y dependiente del Ministerio de Universidades del Gobierno de España. Este texto se inscribe dentro del marco del Proyecto de Investigación “Vulnerabilidad Intrafamiliar y Política en el Mundo Antiguo”, coordinado por Susana Reboreda Morillo (Universidade de Vigo) y Rosa María Cid López (Universidad de Oviedo), perteneciente a la convocatoria 2020 de Proyectos I+D+I del Ministerio de Ciencia e Innovación [PID2020-116349GB-100 / AEI /10.13039/501100011033].

individuals who experienced chronic pain and/or disabilities that affected their daily lives. The traditional teaching of Roman history has focused exclusively on those men and women who stood out for their economic, political, or religious power, and silencing the life experiences of millions of individuals whose vulnerable bodies did not allow them a place in the 'traditional history'. This paper aims to replicate one of the information pills that will be carried out after finishing the thorical exposition of each unit and that seek, in a space of no more than ten minutes, to transmit to students not only a more "total", "fair" and "inclusive" history, but also to show them an example of how specialists in the ancient world can confront the limitations of our sources in order to take into account a much broader and complex full reality of people who suffered from physical, mental or sensorial disabilities.

Keywords: Antiquity, Roman Civilization, Empire, Disability, Blindness

1. INTRODUCCIÓN

Este proyecto de innovación docente se encuentra vinculado a los contenidos a impartir dentro de la asignatura "Historia de Roma", correspondiente al segundo curso dentro del plan de estudios del Grado en Historia de la Universidad de Oviedo. Considero que una de las mejores estrategias de cara a innovar pasa por acercar al alumnado la investigación realizada por sus profesores. En mi caso personal, una de mis líneas actuales de investigación (sobre la que versa mi proyecto posdoctoral) aborda la historia de la discapacidad en el mundo antiguo. Mi estrategia de innovación docente busca que el alumnado de esta asignatura se vuelva consciente de una falacia historiográfica que tiende a mostrar a los habitantes del mundo antiguo de una forma idealizada. Frente a ella, mi objetivo es que los estudiantes se vuelvan conscientes de una realidad bien distinta, llena de individuos que experimentaron dolor y distintas discapacidades que les limitaban en su día a día. La enseñanza tradicional de la historia ha *tendido* a centrarse, exclusivamente, en aquellos hombres y mujeres que destacaban por su poder económico, político o religioso, silenciando con ello las experiencias vitales de millones de individuos cuyos cuerpos vulnerables no les permitieron hacerse un hueco en la historia (Draycot 2015). Este texto pretende replicar una de las "píldoras de información" que se llevarán a cabo al final de la última clase expositiva de cada tema, y que buscan contribuir, en un espacio de no más de diez minutos, a transmitir una historia más "total", "justa" e "integradora" que les permita a los alumnos ser conscientes, también, de cómo lidiamos los especialistas del mundo antiguo con las limitaciones de nuestras fuentes.

La ceguera no es un tema novedoso dentro de la historiografía. De hecho, algunos de los principales estudios, como los de Lesky (1954) o Esser (1961), tienen más de sesenta años. Lo que sí es nuevo es el enfoque específico en la situación de las personas ciegas "pobres", que solo he encontrado previamente en la tesis doctoral defendida por Felix Just (1997). Incluso las síntesis más recientes y autorizadas sobre la ceguera en el mundo antiguo (Trentin 2013 y van den Abeele 2020), se centran exclusivamente acerca de *esos ciegos* sobre los que tienden a focalizarse nuestras fuentes: es decir, aquellos que pertenecían a las élites sociales. Adoptando este enfoque, el historiador del mundo antiguo gana en comodidad, pero no hace justicia a las condiciones de vida que tuvieron que soportar el 99% de las personas ciegas. Es nuestra obligación responder con ingenio a estas limitaciones. Para ello, el historiador del mundo antiguo *puede y debe* acudir a otras disciplinas científicas como la antropología.

2. UNA MIRADA AMPLIA

Christian Laes, sin lugar a duda el autor de referencia en lo que se refiere al estudio de la discapacidad en el mundo antiguo² escribió, en el año 2008, un artículo en el que recogía el testimonio de uno de sus alumnos que había viajado por Albania (Laes 2008). Afirmaba el discípulo del profesor belga que, durante sus desplazamientos, había podido encontrar a campesinos que escondían a sus hijos discapacitados en sus casas pero que, sin embargo, les dispensaban todo el cariño y el cuidado que necesitaban. *A priori*, este comportamiento podría parecernos "inhumano" y considerarlo propio de sociedades muy alejadas a la nuestra. Sin embargo, lo cierto es que este tipo de actitudes están completamente confirmadas por parte de la antropología, en distintos lugares y cronologías.

² Laes (ed.) (2013; 2020); Laes (2018).

No hace falta salir de nuestra Comunidad Autónoma para encontrar ejemplos similares. En enero del 2015 un grupo de senderistas descubrió en Somiedo el cuerpo sin vida de un hombre de alrededor de 50 años de edad, 1,30 metros de estatura y 30 kilos de peso. El cadáver presentaba importantes deformidades a nivel esquelético y signos evidentes de una discapacidad intelectual grave. Dos enormes cataratas se habían alojado en sus ojos, por lo que habría perdido por completo la visión. Son varios los factores que llaman nuestro interés. En primer lugar, este hombre vivió completamente al margen de la sociedad (no fue inscrito en el Registro Civil, lo que implica que no tuvo acceso a ningún tipo de atención médica o educación). En segundo término, tenía lo que actualmente se denomina una “gran discapacidad”, por la que requería de una continua vigilancia para sobrevivir.

El análisis forense determinó que este individuo había sido perfectamente cuidado a lo largo de toda su vida. No presentaba ninguna cicatriz, ningún hematoma indicativo de malos tratos. Había comido y bebido horas antes de su fallecimiento. Este individuo, lejos de ser asesinado, simplemente falleció debido al agravamiento de sus dolencias. En el momento en que fue encontrado, el pelo y la barba del hombre habían sido recientemente recortadas, y sus uñas estaban perfectamente perfiladas. Quien quiera que lo mantuviera *apartado* de la sociedad durante cinco décadas, lo cuidaba como a un ser querido pero que *no puede ser enseñado* a los demás. Su cuerpo sin vida fue abandonado en un área desde el que resultaba fácilmente visible para los transeúntes, lo que indica que quienes lo depositaron allí querían que recibiera una digna sepultura. Los investigadores que llevan el caso especulan con que este hombre fue ocultado no solo por su discapacidad, sino por ser producto de un incesto. Como quiera que sea, es preciso recalcar una vez más que fueron las mismas personas que lo mantuvieron aislado en vida quienes, una vez muerto, buscaron darle cierto grado de visibilidad.

Algunas fuentes históricas (contadas con los dedos de una mano) nos permiten observar casos similares que inciden en la vergüenza sentida por algunos padres ante la discapacidad sufrida por sus hijos. En los *Monumenta Germaniae Historica (Scriptores Regum Merovingicarum)* leemos acerca de la sanación de Sadalberga, la famosa fundadora del monasterio de Laon (en Francia). En el capítulo 4 de la *Vida* esta mujer es sanada por un hombre “venerable” llamado Eustaquio de Luxeuil:

[...] Gundoin having seen the venerable man [Eustace of Luxeuil] received him as a most gracious gift. Furthermore, as he had usually to concern himself with human affairs, among the salubrious words of pastoral encouragement in the conversation of men of faithful minds, the man of God began to inquire whether there were sprouts sprung from the root of that illustrious Frank. Indeed, I think that the man of God sensed that there was a child there predestined by God, as later events proved. Then the most illustrious Gundoin presented two good young sons with his wife Saretrude, a noble woman of elegant form, that they might receive the grace of benediction. Of these, the oldest was Leudinus, cognomen Bodo, and the younger was Fulcufus, who was also called Bodo. But the man of God asked if there were not another child and they admitted to a maiden sister who was of a proper age but who had been blind for some time. The man of God said plainly, "Come, I entreat, let us take a look at her." For as I suspect, he knew in his heart that the Lord would confer health upon her. Then he fasted for three days before pouring the oil of benediction on the girl's eyes.?' Wondrous to say! The girl was soon brought to pristine health through Christ's assisting grace. Nor was she undeserving, for Almighty God answers the prayers of servants who crucify their own wills for Him.

McNamara, Halborg & Whatley (trans.)

En marcado contraste con otros estudios más interesados en explicar las maneras que adopta la sanación (en este caso, la ciega se sana por medio de un ayuno de tres días), o que se adentran en cuestiones teológicas (¿quién tenía la culpa en el surgimiento de una discapacidad?), mi interés principal radica en tratar de comprender la actitud de los padres hacia sus hijos. Del texto se desprende que, *motu proprio*, el padre de Sadalberga tan solo presentó a Eustace a los dos *buenos hijos* que había tenido con su esposa Saretrude, cuya “buena figura” es destacada. Fueron precisamente los hijos del matrimonio quienes, después de una nueva pregunta de Eustace, reconocieron finalmente tener una hermana virgen de “edad adecuada” (*i.e.*, casadera) pero que llevaba ciega cierto tiempo. De este texto inferimos que es precisamente la ceguera de la joven la causante de su aislamiento social, así como de la vergüenza de

sus familiares, que llega a tal punto de que tratan de ocultarla incluso al único individuo que tenía alguna posibilidad de sanarla.

Hasta ahora hemos analizado tres casos “similares”. ¿Pero hasta qué punto podemos afirmar que este rechazo de las personas ciegas era común en las sociedades que poblaron el Mediterráneo durante la antigüedad? ¿Cuáles eran los efectos de la ceguera fuera de la familia? ¿Estaba la ceguera intrínsecamente unida a la pobreza o al ejercicio de ciertas actividades económicas como la mendicidad?

3. DOS SANACIONES MILAGROSAS

El siguiente texto, la famosa sanación del hombre ciego por parte de Jesús narrada en el *Evangelio de Juan*, ha sido muy estudiado desde la propia antigüedad. Sin embargo, los comentarios (eclesiásticos y eruditos) se han mostrado principalmente interesados en destacar la supuesta diferencia entre la tradición judaica, que consideraba a las personas ciegas “impuras” debido a pecados cometidos por ellos o por sus propios padres, y la mayor benevolencia del pensamiento cristiano al respecto. Sin embargo, nosotros nos detendremos en este texto porque nos muestra a una persona discapacitada que parece tener a su disposición distintas redes de apoyo:

[Jesús] vio, al pasar a un hombre ciego de nacimiento. Y le preguntaron sus discípulos: «Rabbí, ¿quién pecó, él o sus padres, para que haya nacido ciego?» Respondió Jesús: «Ni él pecó ni sus padres; es para que se manifiesten en él las obras de Dios» (...) Dicho esto, escupió en la tierra, hizo barro con la saliva, y untó con el barro los ojos del ciego y le dijo: «Vete, lávate en la piscina de Siloé» (...). Él fue, se lavó y volvió ya viendo.

Los vecinos y los que solían verle antes, pues era mendigo, decían. «¿No es éste el que se sentaba para mendigar?» (...) Lo llevan donde los fariseos (...). Pero era sábado el día en que Jesús hizo barro y le abrió los ojos. Los fariseos a su vez le preguntaron cómo había recobrado la vista. Él les dijo: «Me puso barro sobre los ojos, me lavé y veo» (...) Entonces le dicen otra vez al ciego: «¿Y tú qué dices de él, ya que te ha abierto los ojos?» Él respondió: «Que es un profeta». No creyeron los judíos que aquel hombre hubiera sido ciego, hasta que llamaron a los padres del que había recobrado la vista y les preguntaron: «¿Es éste vuestro hijo, el que decís que nació ciego? ¿Cómo, pues, ve ahora?». Sus padres respondieron: «Nosotros sabemos que este es nuestro hijo y que nació ciego. Pero, cómo ve ahora, no lo sabemos. Preguntadle; edad tiene; puede hablar de sí mismo». Sus padres decían esto por miedo por los judíos (...). Le llamaron por segunda (...) y le dijeron: «Da gloria a Dios. Nosotros sabemos que ese hombre es un pecador». Les respondió: «Si es un pecador, no lo sé. Sólo sé una cosa: que era ciego y ahora veo». Le dijeron entonces: «¿Qué hizo contigo? ¿Cómo te abrió los ojos?». Él replicó: «Os lo he dicho ya, y no me habéis escuchado. ¿Por qué queréis oírlo otra vez? ¿Es que queréis también vosotros haceros discípulos suyos?» (...). Jamás se ha oído decir que alguien haya abierto los ojos de un ciego de nacimiento (...). Ellos le respondieron: «Has nacido todo entero en pecado, ¿y nos das lecciones a nosotros? Y le echaron fuera». Jesús se enteró de que le habían echado fuera y, encontrándose con él, le dijo: «Tú crees en el Hijo del hombre?». Él respondió: «¿Y quién es, Señor, para que crea en él?». Jesús le dijo: «Le has visto; el que está hablando contigo, ése es». Él entonces dijo: «Creo, Señor», y se postró ante él (...)

Jn 9 (trad. *Biblia de Jerusalén*)

Después de la descripción de la sanación de Jesús, realizada durante el *Sabbath*, Juan destaca el asombro y la incredulidad de sus vecinos, quienes estaban sorprendidos ante la transformación de una persona a la que, hasta ese momento, veían mendigar. Cuando las autoridades locales (los Fariseos) fueron informadas, comenzaron a investigar preguntando al propio hombre. Todavía incrédulos ante sus respuestas, convocaron a sus padres, preguntándoles si la ceguera de su hijo era de carácter congénito. Después de confirmar este extremo, y sin duda incómodos ante el interrogatorio del que eran objeto, los padres recordaron a los fariseos que su hijo era ya “mayor de edad”, por lo que su testimonio tenía plena validez. Después de escuchar la opinión que los fariseos tenían de Jesús, el hombre les recordó que “jamás se ha oído decir que alguien haya abierto los ojos de un ciego de nacimiento”. Esto era bien

conocido en la propia antigüedad. Esta es la única ocasión, en toda la literatura antigua, en la que vemos a un ciego de nacimiento que es sanado durante su etapa adulta. Dejando a un lado el resto de los detalles, es muy interesante observar que el hombre ciego, antes de su encuentro con Jesús, parece estar protegido tanto por su familia como por una comunidad de personas que, al igual que él, ejercían profesionalmente la mendicidad. Debemos resistir la tentación de asociar directamente la mendicidad, en tanto que actividad económica, con la pobreza, que no deja de ser una mera situación económica. Para el autor, lo verdaderamente importante es la reacción de las personas ante el milagro realizado por Jesús. Sin embargo, el evangelista se preocupa muy poco por narrar el impacto del “mundo” sobre el antiguo ciego. Está, así, mucho más interesado por contraponer la incredulidad de los vecinos (primero) y de los fariseos (después) con la “credulidad automática”, por parte del individuo sanado, de que Jesús es un poderoso profeta al que era buena idea seguir.

Los profetas no eran, en el mundo antiguo, las únicas personas capaces de llevar a cabo sanaciones milagrosas. Algunos emperadores romanos también poseyeron esta “habilidad”. En la *Vida de Vespasiano* de Suetonio se nos muestra al recientemente proclamado emperador haciendo una pequeña estancia en Alejandría antes de embarcarse a Roma. Allí llevó a cabo una serie de curaciones que fueron muy comentadas en la propia antigüedad, al aparecer también en las *Historias* de Tácito y en la *Historia romana* de Dionisio de Halicarnaso.

Dos individuos de la plebe, el uno ciego y el otro cojo, vinieron juntos a verle cuando se hallaba sentado en su tribunal, para pedirle que les curara como Serapis les había indicado en sueños; el dios había dicho al ciego que Vespasiano le devolvería la vista si escupía sobre sus ojos, y al cojo, que fortalecería su pierna si se dignaba a tocarla con el pie. Aunque le costaba trabajo creer que el asunto pudiera salir bien en modo alguno, y por este motivo no se atrevía ni siquiera a intentarlo, al fin, animado por sus amigos, ensayó ambos remedios ante la asamblea, a la vista de todos, y el éxito coronó su intervención.

Suetonio, *Vida de Vespasiano*, 7.2-3 (trad. de Rosa María Agudo)

Este texto está, en apariencia, en línea con la mayor parte de fuentes a nuestra disposición. Aquí la historia se narra para exaltar la figura de un individuo, en este caso el mismísimo emperador. Frente al texto bíblico que vimos antes, aquí no se consigna la respuesta de las personas discapacitadas ante su sanación. Sí se concede gran importancia a las dudas de un emperador que, inicialmente, pensaba que no podría ser capaz de dar respuesta a las súplicas de esos hombres y que tuvo que ser convencido por sus amigos. La mayor parte de los estudiosos se han preocupado por analizar el papel curativo de la saliva (Luke 2010). Sin embargo, a nosotros nos interesan más otras cuestiones. En primer lugar, estas dos sanaciones tienen lugar en frente de una multitud de personas que se habían congregado para observar al emperador ejerciendo sus funciones judiciales. En segundo término, por la mención al dios Serapis, que aparece frecuentemente en historias relacionadas con sanaciones milagrosas. Advuértase cómo, al contrario de lo que vimos en el caso anterior, aquí el emperador no toca directamente a la persona a sanar. Sería del mayor interés conocer cómo estas personas experimentaron el momento de su sanación. Es posible imaginarnos a la persona ciega agudizando al máximo sus oídos para tratar de anticipar lo que iba a suceder. ¿Estaría también esperando que el emperador le tocara?

4. CONCLUSIONES

En definitiva, pese a las evidentes limitaciones impuestas por nuestras fuentes, hemos podido apreciar cómo la ceguera afectaba profundamente a las vidas de las personas corrientes. Sin embargo, somos testigos, también, de las distintas estrategias utilizadas por estos individuos para paliar sus efectos. Así, las personas ciegas (y discapacitadas en general) contaron siempre con el apoyo de una red de contactos *intra* y *suprafamiliar*. El papel de los cuidados a lo largo de la historia ha tendido a ser silenciado por parte de la historiografía, pero resulta esencial de cara a comprender la realidad en la que vivieron (y viven todavía) millones de personas. Pero eso es otra historia distinta.

BIBLIOGRAFÍA

- Draycott, J. (2015). Reconstructing the Lived Experience of Disability in Antiquity: A Case Study from Roman Egypt. *Greece & Rome*, 62(2), 189-205.
- Esser, A. (1961). *Das Antlitz der Blindheit in der Antike*. Brill.
- Just, F. (1997). *From Tobit to Bartimeus, from Qumran to Siloam: The Social Role of Blind People and Attitudes toward the Blind in New Testament Times* [Tesis doctoral, Universidad de Yale].
- Laes, C. (2018). *Disability and the Disabled in Ancient Rome. A Social and Cultural History*. Cambridge University Press.
- Laes, C. (ed.) (2020). *A Cultural History of Disability in Antiquity*. Bloomsbury.
- Laes, C., Goodey, C. & Rose, M. L. (eds.) (2013), *Disabilities in Antiquity. Disparate Bodies A Capite ad Calcem*. Brill.
- Lesky, E. (1954), Blindheit. *Reallexikon für Antike und Christendom*, 433-446.
- Luke, T. (2010), A Healing Touch for Empire: Vespasian's Wonders in Domitianic Rome. *Greece & Rome*, 57(1), 77-106.
- Trentin, L. (2013), Exploring Visual Impairment in Roman Antiquity. En C. Laes, C. Goodey y M.-L. Rose (eds.), *Disabilities in Roman Antiquity. Disparate Bodies A Capite ad Calcem* (pp. 89-114). Brill.
- Van den Abeele, F. (2020). Blindness: Visual Impairments in Antiquity. En C. Laes (ed.), *A Cultural History of Disability in Antiquity* (pp. 67-83). Bloomsbury.